

## LIBRO SEGUNDO

DESDE EL NACIMIENTO DEL BUDHISMO HASTA EL RENACIMIENTO  
DE LA VIDA INTELECTUAL EN LA INDIA

### PARTE PRIMERA

LA ÉPOCA DEL BUDHISMO MAS ANTIGUO, DESDE BUDHA HASTA AÇOCA (\*)

#### CAPITULO PRIMERO

##### ORIGEN DEL BUDHISMO

Sucede á las colectividades lo mismo que á los individuos: en su conciencia penetran, como cosas enteramente nuevas, ideas generales que rompen con lo pasado; fenómenos que aparecen como incompatibles con lo existente y conocido, sucesos que conmueven los fundamentos de las creencias y de las prácticas santificadas por el tiempo, parecen fuerzas nacidas súbitamente en toda su magnitud, y no se vé que solo son resultado natural de un período de incubacion y desarrollo anterior. Mas adelante se apodera de estos sucesos la historia crítica, que con su espíritu profético aplicado á los hechos pasados, investiga la razon y la lógica de su aparicion.

Ya hemos visto los cimientos sobre los cuales levantó su dominio el brahmanismo antiguo. La casta brahmánica, aprovechando la decadencia de los chatriyas, se elevó sobre los hombros de esta casta guerrera, y á medida que se hizo sentir el contraste entre sacerdotes y guerreros, creció el espíritu de casta, que llegó gradualmente á ser una institucion general y como tal un baluarte formidable de la preponderancia de los brahmanes, anhelosos de concentrar en su casta el dominio de toda la sociedad. A la decadencia del poder de la casta noble y á la institucion de las castas se agregó la fuerza de la tradicion, del saber y de la ciencia, que estaban en manos de los brahmanes y aseguraban á esta clase un poder excesivo.

En el curso de esta historia hemos tenido ocasion repetidas veces de referir luchas por la preponderancia, ocurridas entre la clase guerrera y la sacerdotal. En cada época tropezamos con los nombres Visvamitra y Vasishtha, que habian llegado á designar los dos principios competidores. Tambien en el Ramayana vemos esta lucha, y tambien allí sucumbe el poder de la nobleza y triunfa el sacerdotal, solo que el que gana la victoria y triunfa despues de largas luchas, es Visvamitra, el héroe verdadero. El fondo histórico de todas estas leyendas es que reyes é hijos de reyes de gran fama atacan

(\*) Açoca era una diosa doméstica de los *Shainas*, ó sea de los discípulos y adeptos de *Shina*, que negaba la supremacía de los sacerdotes y la autoridad de los Vedas. (N. del T.)

ron á los brahmanes en sus propios reductos, les vencieron con sus propias armas y les obligaron á reconocer y respetar el poder real.

De una manera análoga y á la vez diferente se manifestó la lucha dentro de la institucion de las castas. Reyes y personas régias pudieron hacer frente á la altanera clase sacerdotal, pero nada de esto se observó en la casta de los vaisyas, clase productora, sobre cuyos hombros se elevaban las dos primeras castas. Nada refieren los escritos antiguos de sublevaciones de vaisyas, ni de la parte mas ínfima, los sudras y sus afines; jamás se levantaron contra las clases superiores, si bien el hecho de la existencia de leyes duras y de penas crueles que amenazaban á las clases inferiores en caso de rebeldía, de extralimitaciones y de usurpacion de los privilegios de otras clases, hace suponer que hubo á lo menos conatos sueltos é individuales en este sentido. Sin embargo, cuando el artesano dejaba su casa y familia y se retiraba á la selva para hacer vida de anacoreta, quedaba libre de todas las obligaciones para con las clases superiores y exento tambien de las de casta; y cuanto mayor era el exclusivismo de las castas favorecidas, mayor debia ser el número de individuos de las clases y castas inferiores que procurasen librarse de las ligaduras de su posicion inferior haciéndose anacoretas. El aislamiento inflexible de las castas redundó, finalmente, en perjuicio de la misma poderosa casta sacerdotal, que si bien vió respetados sus privilegios de enseñanza, de sacrificios y demás prácticas reservadas á ella, no pudo impedir que su espíritu penetrara en la vida activa por medio de los anacoretas hasta que se encontró bastante fuerte para atacar á sus progenitores.

Ya hemos visto que los brahmanes no eran solo sacerdotes ambiciosos de dominar, ni sus prácticas devotas simples ejercicios mecánicos, sino que se ocupaban tambien en meditar sobre el mundo, su origen y su autor. Pero tales meditaciones cambiaron las relaciones entre la clase sacerdotal y el pueblo; éste amaba y veneraba al sacerdote cuando era poeta y cantor, mas cuando se hubo hecho pensador profundo y sabio, el amor se trocó en simple, bien que profundo, respeto, mientras el sacerdote pensador, al perder el contacto popular, perdió el interés que antes le inspiraban las penas y alegrías del pueblo. Abrióse un abismo intraspasable

entre el pueblo laborioso y el sacerdote, y más si éste era sabio y santón, ante el cual todo el mundo se inclinaba como ante un sér divino. Toda la vida de los aryas indios estaba santificada como dedicada á continuos sacrificios y cultos devotos, y mas santo debia parecer el sacerdote, sobre todo si era un maestro sabio, venerado como un padre por sus discípulos. A esto se agregaba que en los refugios de los anacoretas la industria y la actividad para ganarse la vida no tenian ningun valor, porque el sabio despreciaba todo lo terrenal para dedicarse únicamente á sus meditaciones y especulaciones, gozándose en ellas, en las privaciones materiales y elevándose á las regiones serenas de la vida eterna. Estas especulaciones condujeron á la vida monástica, favorecida por las condiciones climatológicas del país, y no será aventurado suponer que esta clase de meditaciones y de prácticas ascéticas en ningun otro país mas que en la India, ni siquiera en el Penjab, habrian podido ganar terreno ni menos desarrollarse. Hay que decir, sin embargo, que el país no produjo espontáneamente este mundo de ideas, sino que fueron fruto del brahmanismo, que ahogó la individualidad, que educó el pueblo para que gastara sus mejores fuerzas en el servicio del culto, de los sacerdotes y santones; para que olvidara el mundo real con su actividad, sus goces y sus glorias; para que se extasiase en la calma y devocion; para que solo pensara en conseguir la vida eterna y despreciara la del mundo terrenal como aparente, inconstante, efímera y pecaminosa, y finalmente para que perdiera todo temor á la muerte, que acababa solo con su existencia individual para dejarla absorbida en la individualidad universal, que era la penitencia á la vez que la salvacion.

La idea de la penitencia y de librarse de culpas y de sus consecuencias por medio de sacrificios y ofrendas es de origen brahmánico. Tambien el saber leer y recitar sentencias sagradas servia de penitencia y purificaba los pecados, pues toda penitencia y salvacion supone un mal real ó supuesto y temido, y todo mal es consecuencia de un pecado ó culpa. Esto conduce á la idea de desagravio que hemos encontrado en la antigüedad mas remota de aquel pueblo, que la colocó mas adelante bajo la forma de recompensa y castigo en el cielo y el infierno. Mas adelante todavia, el misticismo creyó que el cielo y el infierno no constituían un desagravio completo, y entonces esta vida y la otra fueron puestas bajo el dominio de la muerte, es decir, que de nacimiento en renacimiento se hizo una cadena de vidas hasta que al fin lograba el sér la salvacion y el reposo, siendo absorbido en el Brahma ó sér único universal. Esta es la salvacion, el supremo anhelo, meta, fin y dicha que ocuparon toda el alma, inteligencia y vida del arya-indio (1).

Cuando la especulacion traspasó los límites del mundo visible y dejó atrás hasta las divinidades que representan

(1) El erudito autor inglés A. E. Gough, en su obra: «La Filosofía de los Upanishads» (*The philosophy of the Upanishads*, Londres, 1882), al hablar de las influencias degradantes, climatológicas, etnológicas y religiosas que sufrió la raza arya en la India en la antigüedad, se expresa de este modo: «Pero de todos los rastros de esta degradacion del tipo nacional, el mas notable es la creciente creencia en la metempsicosis y en las miserias de la vida sensitiva en todas sus formas, creencia de la cual está saturada la literatura india posterior. Esta esperanza ó seguridad de una nueva vida de miserias siempre renovada en nuevos cuerpos, épocas y edades sucesivas, fué el motivo primitivo de las especulaciones de los indios. Casi puede decirse que toda la filosofía india se relaciona con las miserias de la metempsicosis y con los medios de librarse de ellas. Esto deben tener constantemente presente cuantas personas se dedican al estudio de la filosofía india, so pena de perderse en el inextricable laberinto de sus abstracciones.» Esto es perfectamente exacto, pero no lo es, en mi opinion, que la idea de la salvacion ó liberacion de las miserias sea el móvil y principio de la filosofía y de las especulaciones metafísicas de los indios.

fuerzas de la naturaleza, llegando á la idea de un *atman* absoluto, nació la idea de que el mundo físico no era mas que una apariencia. En todos los upanishads, en los mas antiguos como en los posteriores, se encuentra esta clase de conceptos: para ellos el mundo es solo extension; es una alucinacion, una apariencia, una espuma que despues de tomar ciertas formas, se deshace; un ensueño, una ilusion, bajo formas y nombres diversos, pero que ante el conocimiento del sér desaparecen como las imágenes del espejismo, de la *Maya* (2), ante el sol del Mediodía.

Mientras la especulacion no salió del círculo de los ascetas, no habia peligro; pero como en estos conceptos andaban mezcladas la metafísica y la moral práctica de la vida, y como por este camino se creía encontrar la verdad y la liberacion de las miserias de las muchas vidas por que el sér imperfecto habia de pasar hasta alcanzar la perfeccion sublime, penetró esta ciencia oculta en la vida del pueblo, en los palacios de los príncipes y en las chozas de los humildes, en cuya alma quedó implantada como germen morbífero que no pudo ser extirpado ya. Las generaciones antiguas de los aryas habian luchado con las armas para conquistar y tener una patria en la India, para defender sus hogares, sus familias y sus rebaños; y sus descendientes luchaban con las armas del ascetismo para libertarse de las miserias de la metempsicosis y conquistar la perfeccion espiritual. Si los héroes antiguos habian adquirido su fama con sus hechos de armas ó sus cantos, los nuevos héroes aspiraban á ser famosos luchando contra los placeres y goces materiales, arrebatando á la muerte su poder y quedando libres de nuevas vidas materiales.

Este era el último límite hasta donde podia llegar el brahmanismo en su desarrollo, ni añadió efectivamente nada nuevo en esta direccion; y como en el terreno del progreso continuo no era posible ni el retroceso, ni un cambio de direccion, solo podia derrocarse lo existente por un impulso exterior, ó por haberse colocado en un terreno en cuyo subsuelo fuerte y consolidado no pudieran penetrar sus raíces. Ambas cosas sucedieron, como lo prueban los sucesos.

El budhismo nació en la region oriental, que segun la tradicion adoptó muy tarde el culto de los sacrificios brahmánicos, es decir, la situada al otro lado del Sadanira, ó sea el país de los maghadas y de los cosala-vidéhas, poblaciones aryas que se establecieron allí en época remotísima y cuyos reyes atrajeron luego á sus cortes á los varones sabios, que hicieron de sus palacios centros del saber. Allí, en las grandes solemnidades civiles y religiosas se trataron en presencia del pueblo las altas cuestiones religiosas, siendo naturalmente las mas intrincadas aquellas que se debatieron entre los sabios, los príncipes y sus ministros, léjos de la multitud. Segun todos los indicios, el brahmanismo no tenia allí raíces tan hondas como en otros países, ni la multitud estaba tan dominada por los sacerdotes y por la rutina de su religion que hiciera gran caso de las palabras de los sabios, de los maestros y de los príncipes. Sin embargo, habia tambien allí santones que pretendian haberse redimido de la esclavitud de la metempsicosis y que, satisfechos de haber alcanzado la perfeccion para sí, no se interesaban por nada, fuera de su propia salvacion. Llamábanse estos individuos en sanscrito *budhas*, que quiere decir iluminados, en el sentido que habian alcanzado el conocimiento (en sanscrito *bodhi*), que les libraba de pasar nuevas vidas despues de su muerte. El número de estos budhas ó iluminados podia ser naturalmente infinito, siendo una especie de precursores del Budha perfectísimo y universal. Este Budha habia nacido ya en la época de que aquí tratamos, y era venerado y celebra-

(2) *Maya* significa prestigios, magia.

do como otro iluminado sin que se supiese que era el Budha perfecto, pues todo lo que posteriormente se refirió y escribió son fábulas y leyendas. Hay en la India innumerables historias de nacimientos llamadas *shataca* (1), contadas generalmente por el héroe mismo, que suele ser el Budha perfecto en una existencia anterior ó una persona de las que le rodean, también en una existencia anterior (2). Estas historias son naturalmente y por su mismo carácter todas novelescas y milagrosas y tantas como las vidas que se supone haber pasado el Budha perfecto para haber llegado á la perfección final.

Los sucesos mas importantes en la vida de Budha son dos. El primero es su renuncia al mundo y la entrada en la vida cenobítica, con el consiguiente abandono de su casa (3) y familia, porque sin esto habria podido alcanzar el dominio universal, pero no el conocimiento ó la iluminación del grado mas elevado, ni de consiguiente, la categoría de budha.



Escultura de Amravati.

El segundo suceso principal fué la resolución de predicar su doctrina y exponer sus conocimientos, en lugar de guardarlos para sí, como habian hecho y hacian otros.

La rueda entre los arios-indios ha sido desde la antigüedad mas remota el signo del curso del día y del mundo, así como del dominio. Poner en movimiento la rueda del gobierno ó de la ley significaba empezar el reinado, y al poner-

se Budha á predicar su doctrina ó á dar impulso á la rueda de su ley, se convirtió necesariamente en salvador del mundo y de los seres. Todo lo que dijo Budha es santo como él mismo; es verdad, firme é inquebrantable; y vice-versa, todo lo que es santo equivale á sentencia de Budha, porque él es el mantial de la verdad, de la ciencia y de la sabiduría; es decir, todo orden, ley, uso y deber, ó en una palabra, la ley, en sanscrito *dharma*, reside en Budha, que es por lo mismo superior á la ley ó al *dharma*, bien que los dos son inseparables. También son inseparables de la sangha, que es la comunidad de los santos ó la comunidad santa, pues que ni Budha ni la ley pueden existir sin adeptos que obedezcan á aquel y cumplan ésta. Así como Budha es principio y cabeza, y la ley la continuación de su obra salvadora, del mismo modo el sangha ó la comunidad santa es su imperio ó la iglesia que fundó al admitir los primeros discípulos.

Rey de la ley ó *dharma* es un título que se da en el poema épico al rey Yudishtira, como se da también á la muerte, á Yama, el sobrenombre de *Dharma* ó Ley.

Budha, *Dharma* y *Sangha* forman la preciosa y sacra trinidad budhista.

En los monumentos budhistas, como en los templos de Sanchi y Amravati, son asuntos muy usados de ornamentación la rueda de la ley, en forma de un escudo ó plato, una figura á manera de tridente adornado y otras muchas figuras alegóricas cuya significación se ignora.

El budhismo se extendió rápidamente y muy lejos, pues que su fundador y sus discípulos pasaban su vida recorriendo la India y predicando en todos los lugares por donde pasaban. Desde Benares, donde Budha habia pasado la esta-

(1) De *Shata*, nacido.(2) Véase: *The Romantic Legend, Introd.*, V, por Samuel Beal, y *Buddhist Birth Stories*, LXXXIX, por Rhys Davids.

(3) De su trono porque era rey, y como tal probablemente desgraciado, por cuya razón se disgustó, se supone, del trono y de la vida.

ción de las lluvias, envió por primera vez en todas direcciones á cuantos discípulos tenia para predicar su doctrina salvadora, mendigando como él su sustento de puerta en puerta cuando no les invitaba á su casa, como era frecuente, algun adepto rico ó acomodado. Muchos les hicieron además regalos, y á Budha hasta regalaron casas, jardines y bosquesillos para que pudiesen pasar allí él y sus discípulos la estación lluviosa y desapacible. A estos sitios acudían multitud de gente del pueblo, reyes, príncipes y sabios, atraídos por la inmensa fama del santo, el cual como veremos mas adelante se llamaba Sidarta, de la familia Sakia, y solía llamársele también Sakia Muni, que significa «el anacoreta de la selva de Sakia,» ó Gautamanvaya, que quiere decir «descendiente de Gautama ó de Gotama» (4). Muchísimos se convirtieron á su religión; los hombres se hicieron hermanos, se dejaron tonsurar y vistieron el hábito; mas adelante muchas mujeres se hicieron monjas, y los que no se decidieron por la vida monástica ingresaron en la nueva religión como hermanos legos. Así creció continuamente el número de adeptos, y cuando despues de 44 años de propaganda el maestro octogenario dejó este mundo, el budhismo imperaba en los reinos de Maghada y de Cosala-Videha. Su muerte ocurrió por el año 480 antes de J.C., por la época en que se daban en Grecia las batallas de las Termópilas, de Artemisio y de Salamina (5).

Para la posteridad fué Budha el héroe de las leyendas, y su doctrina la que sus discípulos conservaron. De él, de su doctrina y de su iglesia referiremos ahora lo mas necesario para nuestro objeto.

## CAPITULO II

## LA VIDA DE BUDHA SEGUN LA REFIERE LA LEYENDA

El Bodhisatva (Budha) (6), dice la leyenda (7), vivia feliz en el aménisimo cielo de los bienaventurados, en su tienda divina, resplandeciente de indescribibles magnificencias, donde innumerables habitantes del cielo le admiraban. Se hallaba sentado en su trono, cuando una voz sonora le man-

(4) Gotama se llamaba, como hemos dicho en otro capítulo, uno de los cantores antiguos mas afamados; también se llamaba la tia materna de Budha, Prashapati Gautami, para indicar que descendía de Gotama.

(5) Entre los budhistas difieren las opiniones respecto del año de la muerte de Budha, tanto, que solo en el Tibet existen catorce opiniones diferentes, que oscilan entre los años 2422 y 546 antes de nuestra era. Entre los budhistas mogoles, chinos, japoneses y tonquineses prevalece hoy la opinion de que la muerte del fundador de su religión ocurrió en el año 949 ó 950 antes de nuestra era. Los budhistas meridionales ó singaleses tienen, sin embargo, sobre todo desde el año 161 antes de nuestra era, una cronología muy exacta y que coincide también con muchísimos sucesos fijados con toda seguridad. Según esta cronología, la muerte de Budha ocurrió en el año 543 antes de nuestra era (Tournour: *Examín. of the Pali Buddhistical Annals, Journal of the Asiatic Society of B.*, VI, págs. 505 y siguientes). El año calculado, entre otros, por Lassen y enmendado por Max Müller (*History of Ancient Sanskrit Literature*, 262), es 477 antes de nuestra era, y es hoy admitido como el mas aproximado á la verdad.(6) De *bodhi*, inteligencia, y *satva*, verdad. (N. del T.)(7) Del *Lalita-Vistara*, libro budhista canónico que contiene la biografía del Gautama Budha, escrita en prosa y en verso, desde su bajada del cielo de los bienaventurados hasta la fundación de la comunidad, sacamos la vida legendaria de Budha, empezando por el capítulo segundo. El primero empieza así:«Una vez paseaba Bhagavent, el santo, por el bosquecillo de Jetar en compañía de una multitud de monjes mendicantes (siguen los nombres) y otra multitud de bodhisatvas (siguen también los nombres). Sucedió entonces que hacia media noche el santo se ensimismó en meditación profunda, y los rayos de luz que rodeaban su cabeza penetraron en las regiones celestiales. Conmovidos los hijos de los dioses, se dirigieron con Isvara, el señor de dioses, á su cabeza, al bosquecillo de Jetar, donde se presentaron respetuosamente al santo y le suplicaron que les diera el resumen de la ley (es decir, la *Lalita-Vistara*), que refiere la

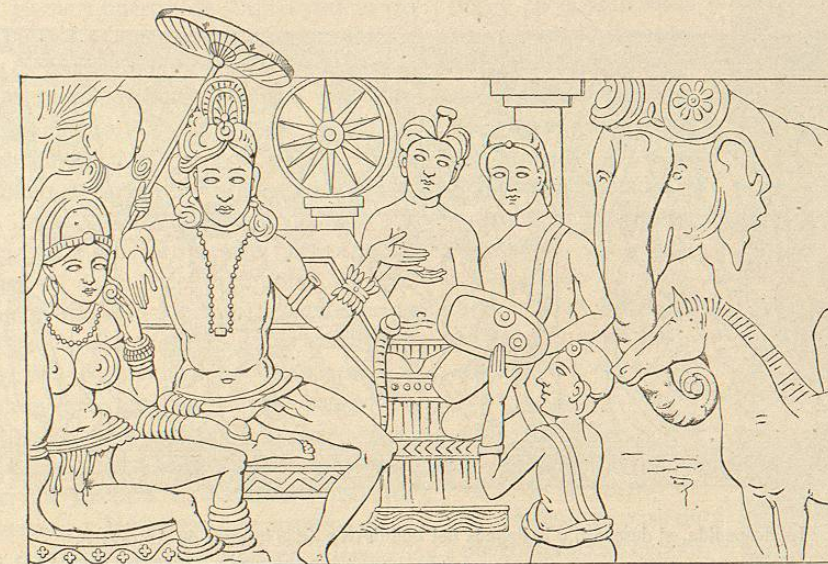
dó entrar en el seno materno para cumplir su última vida en la tierra. «Ha llegado el tiempo, no tardes,» dijo la voz. Entonces Budha, seguido de los hijos perfectos de los dioses, se dirigió al palacio de Dharmacaya (Plenitud de la ley) y todos se sentaron allí bajo sus correspondientes solios.

En esta asamblea, de la cual estaban excluidos los hijos de dioses de categoría inferior y las ninfas (apsaras), se oyó una voz que dijo: «Dentro de doce años entrará el Bodhisatva en el seno materno.» Entonces los hijos de dioses disfrazados de brahmanes marcharon á la India, y enseñaron que quien de esta manera puede entrar en el seno materno nace con las señales (que eran en número de 32) de gran hombre, y que le tocará vivir en su casa, ser rey y poseer siete alhajas, á saber: una rueda (la del dominio), un elefante, un corcel, una esposa perfecta, una joya (de oro, etc.), un buen

administrador (ó ministro) y un buen general, ó bien renunciará á todo esto, abandonará su casa, se hará anacoreta, dejará todo deseo material y las pasiones, y será dueño supremo, maestro de los dioses y de los hombres.

Mientras los supuestos brahmanes así profetizaban, los praticas-budhas (los que guardan la sabiduría y perfección alcanzada y no la comunican á los demás, los budhas egoístas) recibieron de Radyagriha y Varanasi orden de salir del territorio de Budha, y uno tras otro desaparecieron de la tierra (1).

El Bodhisatva meditó sobre el tiempo fijado para su nacimiento, y el país, la comarca y la familia en que habia de venir al mundo, á fin de decidirse respecto de la vida que debia escoger, ó de rey ó de anacoreta; y despues de considerarlo todo, comprendió que la que mas le convenia era la



El rey Cakravartin y sus siete joyas (de un relieve que se encuentra en el Museo de Madras).

vida de maestro, y entonces pudo contestar á los hijos de dioses, los cuales desde largo tiempo, y siempre en vano, buscaban una familia sin tacha en la que pudiese nacer. Les dijo las 64 señales que la familia ó tribu habia de tener y las 32 que habia de tener la mujer en cuyo seno el Bodhisatva habia de empezar su última existencia terrenal, y entonces, meditando un poco, conocieron ellos la intención del santo.

La tribu ó familia que reunia las condiciones exigidas resultó ser la de sakia, tribu próspera, agradable y numerosa, siendo su rey Sudhodana, de prosapia paterna y materna purísima y él mismo varon sin tacha, de noble índole, dechado de todas las virtudes corporales, intelectuales y morales, y al mismo tiempo ni demasiado viejo ni demasiado joven. Su esposa se llamaba Maya y era hija de Supra-Budha, príncipe sakia. Era mujer encantadora, respirando toda ella juventud y dotada de gran belleza. No habia tenido todavía ni hijo ni hija, tenia todas las cualidades de una virgen divina, y ningun defecto de su sexo; á las singulares ventajas corporales

biografía de Budha, diciendo que los budhas anteriores habian hecho lo mismo, como se veía en los Padmotara, Dharmaketu, Dipancara y otros escritos. Con una señal muda concedió el santo el deseo para bien de todo el mundo, de los dioses y del hombre.

»Habiéndose alejado bajo una lluvia de flores los hijos de los dioses, acudieron también los mendicantes y los bodhisatvas á solicitar lo mismo, y el santo se lo concedió igualmente.»

Esto bastará para que el lector se forme una idea de esta clase de obras budhistas, que principian todas de una manera análoga y hacen á Budha referir despues por sí mismo su historia.

se unian en ella las cualidades incomparables y las virtudes de su alma; en una palabra, era como se dice una joya de mujer, semejante á Maya cuyo nombre llevaba, y por lo mismo no podia encontrarse otra tan digna como ella de ser madre de Bodhisatva.

Entretanto se iba acercando el tiempo de bajar á la tierra, y entonces el Bodhisatva reunió á toda la comunidad de bienaventurados en su magnífica tienda para darles desde lo alto de su radiante trono su enseñanza, la cual oyeron los hijos de dioses y las ninfas sentados alrededor, ocupando diferentes alturas, de modo que la reunión parecia una majestuosa cúpula (2). Anuncióles el santo su próxima partida y consoló y animó á sus afligidos oyentes y les dijo: «Amados míos: iré al *Jambudvīpa* (3); porque despues de mi vida de bodhisatva seria impropio no alcanzar el conocimiento supremo.»

Todos lloraban, y abrazando los pies del maestro dijeron en sus lamentos que el cielo perderia su brillo y ellos quedarían huérfanos. Entonces les dijo él señalando al bodhisatva Matreya: «Este ocupará mi lugar,» y quitándose tiara y diadema las ciñó á Matreya y le dijo: «Despues de mí serás llamado tú, noble varon, al conocimiento supremo.»

(1) El original dice que se levantaron al aire hasta la altura de siete palmeras, que allí despidieron una luz como un meteoro, y que cayeron sus cuerpos puros en tierra. El sitio donde sucedió esto se llamó desde entonces Rishipatana (caída de los rishis).

(2) Como los monumentos llamados *stupas* ó *topes*, que sirven para mausoleos y templos de reliquias.

(3) Según los Puranas, la parte central del mundo. (N. del T.)